

**EL CAMALEON.****NOTAS SOBRE LAS COSTUMBRES DE ESTE REPTIL,**

POR EL SEÑOR DON MARIANO BARCENA,

SOCIO DE NÚMERO.

La observacion de las costumbres de los animales, ha sido uno de los estudios á que se han entregado empeñosamente numerosos y distinguidos naturalistas; pero no obstante los muchos datos que se han recogido sobre este asunto, en determinadas especies, el estudio de sus costumbres no puede considerarse como completo, pues con frecuencia se sorprenden nuevos hechos que no habian sido bien examinados, por falta de tiempo ó por no haber variado de una manera notable las circunstancias en que se encontraban los animales observados.

Con el fin de aumentar los datos que se tienen acerca del animal de que me ocupo, que es el *Phrynosoma orbicularis*, he observado un individuo de esta especie durante un año, estudiando cuidadosamente sus costumbres en el estado de cautiverio, las cuales aunque modificadas, en su esencia deben ser las mismas que al estado de libertad; siendo éste, por otra parte, el único medio de poderlas analizar convenientemente.

El mismo dia en que comencé á observarlo, noté que buscaba empeñosamente alguna cosa en el cajon en que estaba guardado, y despues de ponerle varios objetos, no cesó su inquietud hasta que encontró una buena porcion de arena que de intento se le habia puesto y que aglomeró violentamente hácia un lado; se introdujo repetidas veces en ella, y no consiguiendo su intento de ocultarse enteramente, prosiguió su pesada tarea acumulándola de diversas maneras, hasta que por último alcanzó su objeto dándole un espesor conveniente.

Una vez que consiguió este fin, permaneció en la quietud más absoluta hasta las siete de la mañana del dia siguiente en que salió en busca del sol y de sus alimentos. Poco tiempo despues, y habiendo ya satisfecho sus necesidades, volvió á ocultarse en su retiro para no volver á aparecer hasta el dia siguiente á la misma hora que el anterior. Este periodismo, entre su apa-

ricion y desaparicion, fué verdaderamente notable en todo el tiempo que lo observé, y la hora de su salida correspondia casi siempre á la misma altura del sol sobre el horizonte. Despues que dejaba su escondite, estiraba sus miembros con cierta pereza y se colocaba en seguida sobre una piedra para recibir el calor del sol, cambiando su postura de vez en cuando, para recibir por todos lados aquella benéfica influencia.

Quando el calor lo habia reanimado lo bastante para poder moverse con más libertad, se ponía en acecho de algun insecto de los que se le habian puesto para que se alimentase, y permanecia inmóvil hasta que alguno de esos animales se movia; entónces se levantaba un poco sobre sus miembros anteriores, sus ojos se animaban, y despues de agitar alegremente su cola, se precipitaba sobre su presa, la cual cogía con la lengua y la introducía rápidamente en su boca, masticándola dos ó tres veces ántes de deglutirla, quedándose nuevamente inmóvil hasta que veía moverse otro, que atrapaba de la misma manera. El número de insectos con que se alimentaba, no era siempre el mismo; hubo vez que llegó á comerse hasta cuarenta y tres moscas; otros dias se comia ménos, y algunas veces ninguna.

Lo más notable que pude observar en su alimentacion, fué que nunca quiso coger un insecto que estuviese muerto, pues cuando veía que permanecian inmóviles, los abandonaba y se dirigía sobre otros que diesen señales de vida. Fué tan fiel observador de esta costumbre, que muchas veces lo dejé sin darle alimento, para ver si por el hambre tomaba los insectos que habia despreciado; pero nunca los tocó, y siempre encontré el mismo número que le habia dejado. Una vez, en el mes de Setiembre, una ráfaga de viento vino á agitar los cadáveres de los insectos que estaban á su alcance, é inmediatamente que vió que se movian, se precipitó sobre ellos y los devoró con igual apetito que si los hubiese encontrado vivos; este hecho se repitió con mucha frecuencia, pues bastaba darles un ligero movimiento á los insectos ya muertos, para que se pusiera en accion y los cazase con las mismas precauciones que si estuvieran con vida. Despues de haberse alimentado á su satisfaccion, se dirigía á beber agua, cogiendo este líquido con la lengua, de un modo semejante al que usan los perros, pero levantando frecuentemente la cabeza para que el agua resbalase fácilmente en su garganta. Del mismo movimiento se servía para bañarse, introduciendo parte del cuerpo en aquel líquido y levantándose despues sobre sus miembros anteriores.

Hácia el mes de Junio comenzó este reptil á cambiar de epidérmis, cuya separacion total duró más de cuatro meses; el cambio empezó por los flancos de la cabeza, siguiendo despues por la espalda y el vientre, y concluyó por las extremidades. Las partes recientemente descubiertas, presentaban

colores más limpios, al grado que cuando acabó de perder su antigua vestidura, estaba inconocible y notablemente mejorado con su nuevo ropaje.

Poco tiempo despues de este cambio, comenzó á entristecerse gradualmente hasta que murió en principios de Marzo.

Las notas que acabo de presentar podrán servir para compararlas con otras observaciones que se hagan sobre el mismo reptil, ya en iguales circunstancias, ya modificándolas para tener la repeticion de los hechos observados, ó las variaciones que se noten con las modificaciones que se hagan, así como por las diferencias de edad, cambio de clima, etc.

Los *Phrynosomas* son reptiles inofensivos, perezosos y torpes. Abundan en los países templados y frios; los he visto con abundancia en las cercanías de Tacubaya, en el Pedregal de San Angel y en otros lugares inmediatos á México. Los he observado tambien en las montañas calcáreas de la Sierra Gorda, en el Estado de Querétaro, y en algunas localidades de Jalisco.